

por la viuda, el Guardian pagaua el pato, con todo su apatusco: el echaua de vicio, y ella le cantaua la forna, diciendo: Que mas queria andar a la flor del verro, y que se yo. En esto estauan a toca, no toca, quando a la escarapela que traia la gente buena, vino vn Alguazil en vn fantiament, y vn Escriuano en bolandas, respingando, y dixeron, que de atras lo traian de sobrejo; y que no le dexaria de embocar la moça en la carcel por todo el mundo. El Vicario replicò, que no se auia de hazer todo cochite heruite. Mirauale de hito en hito el hermanillo; el escriuano con el ojo tan largo. No estoy de gorja (dixo el padre) ni me mamo el dedo. Empe(ò el maridillo a echar verbos: Alguazil en mi casa? en esto yua, y venia. Yo traygo vn mandamiento tan gordo, que no vengo a humo pajas (dixo al Escriuano.) Mandamiento (dixo el Vicario) no me lo haràn en creyentes quantos aran y caban; y sobre esto se batiò el cobre lindamente. Dixo el Alguazil: Yo no doy mi braço a torcer. Replicò el padre, y dixo: Ni yo me dexò agrauiar en el blanco de la vña, que soy mas conocido que la ruda; no naci en las maluas, y esta casa no es como quiera; y mireme a la cara: q̄ queria, llevarse de bobilis bobilis mi hazienda? que antes me dexarè hazer trozos; y aduierta que somos todos vnòs, y me matarè con mi padre en dos paletas. Arda Bayona (dixo el Alguazil) que estoy ya hasta el gollete, y he de hazer mi oficio. El Escriuano estaua ya algo de mampuesto, diciendo,

que no le vntassen el casco, que le pegaria a man-  
tiniente con la de Rengo. El hermano se fue rabo  
entre piernas; el maridillo echando chispas, y to-  
dos se quedaron en solito. Entonces la moça ha-  
bló al Alguazil muy sobre peyne, y le aconsejó,  
que no se anduiesse regodeando, y que se acor-  
dasse de marras, y que era todo fruslera, y no auia  
de tener mas afsi que afsi que assado, que todo era  
gente honrada, escogida a moco de candil, y per-  
sonas de chapa. El Alguazil juraua como vn des-  
cosido, viendo que la mozuela le auia dado entre  
ceja, y ceja con la del Martes. El Escriuano dezia,  
q̄ no se le auia de cubrir pelo: la madre, y el padre,  
que estauan a mas, y mejor, dixeró: Esto va de ro-  
ta, no ay sino hazer de las tripas coraçon, y ojo al  
candil, gritando: No me hagan que eche por esos  
trigos, y a toda ley aue de tuyo: no ha de reme-  
diarse esto (dixo el Guardian) viendo la escarape-  
la? Començaron todos a encogerse de ombros, y  
a dezir, que se rugia cierta cosa, y que aunque no  
importaua cosa, bastaua el runrum, y el que diran,  
que si no se estoruaua, era fuerza, y que el Algua-  
zil lleuasse vna tunda de cozes: el no dixo esta bo-  
ca es mia, y tiesso que tiesso. Aí me las den todos,  
(decia el motilon) que en manos estaua el pádero.  
No lo dixo a sordas, que se quemó de oyrlo el Es-  
criuano, y dixo: Para mi no son menester táticas zá-  
gamangas, que se adonde me aprieta el çapato, y  
lo que apuntó la señora, lo tengo al cabo de el trá-  
gado. Pero las razonzitas yo las guardaré como

oro en paño. Alegrosele la pajarilla al Alguazil, y dixo: Yo las meterè en pretina, o podrè poco: Yo las harè (dixo el Escrivano) que me baylé el agua deláte, y les dexarè en el pelo de la massa, que no ha de ser todo chancharras mancharras, y basta la trisca. Oyò el padre lo q̄ estauan dizièdo, y dixo: Oxe puto, a mi no se me dà vn ardite, q̄ ni temo, ni deuo, y al cabo, aora dello con dello. No daremos vn corte (dixo el Vicario?) quando a sabiendas el mozuelo, muy remilgado, y cariacõtecido, dixo, q̄ estaua entre dos aguas, y dos dedos de yrse por esse mundo adelante, en justos, y en verenjutos, q̄ estaua cãfado de traer los atabales a cueftas. Quien fuyste tu q̄ tal dixiste? no es creible la colera del padre, pues llegandose a el le assentó vna tabanada; no dixo chufte; ni muste. Bergante (dezia el viejo) tengote como cuerpo de Rey, comièdo mil gollorias, dãdote concjo como barbas, perdiz como tierra, y vino como agua; vestido a las mil marauillas, la casa como vna colmena, y tãto lilao? mirame a la cara, q̄ el casamièto de ha de hazer de aldas, o de mangas, quitaos de cuentos, y no andeys: quanto mas, que se me vá subiendo el humo a las narizes, y conmigo no tẽdreys vn si es no es. En estas, y otras, entrose de clãro en clãro vna demandadera de las monjas, con vn canastillo que se venia a los ojos, y vnos vizcochos, que siben q̄ rabian; yo me comia las manos tras ellos; anduuiamos a la rebatiña, y no fuerõ oydos, ni vistos; traía vn villete de la Abadesa para el Vicario,

diosele, y dixo: Hablen cartas, y callen barbas, aqui està quien no me dexarà mentir, y el papel dezia ni mas, ni menos.

Padre nuestro, este velitre, que se haze tu autè de este negocio, tiene muy malas manchas, y no le alcançarà la sal al agua, y todo es carantoñas. Yo quedo la mas amarga del mundo, y el ha dado por puertas; y sè, que el, y su muger me estàn ya royendo los çancajos, que le aduertò, que si no calla, que le ha de costar la torta vn pan, y que entiendo poco de flores, que no se ponga conmigo tu portu, y me crea que estoy muy amostazada de ver que se haga còrreo de a ocho, y nos venda bulas, que se guarde de el diablo, que aora todo es tortas, y pan pintado, y que todo estotro es andarse por las ramas; y que por mal no ay hazer carrera conmigo, que le verè la boca a la pared, y no le darè vna sed de agua. Leuãtose vn murmullo, que hasta alli podia llegar, y dauan todos diente con diente, y tiritauan de oyr tales cosas. El moço se zifedò, mas ella se estaua repantigada a lo de mi suegro, como si no fuera. El padre, con mucho aquel, jurò que le auia de dexar en porreta, fino se casaua, y sobre esto porfiaron, hasta tente bonere. El hijo dezia, que el auia hecho cala, y cata de el negocio, y que le auia de soñar; que porque, y porque, no teniendo ella cogijos, auian de obligarle a que las apeldasse, que se yria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote de lo que eran todos: y añadió, que ya el viejo estaua cala-

calamocano. Calamocano dixiste, fue vn dia del juyzio, y sucediera muy mal, sino se echara a chacota. La mugerzilla, que ya tenia afomo en el negocio, mas engolondrinada que otro tanto, empecò a hazer espauientos, y dixo, que todo era assi al pie de la letra; mas que no auia de ser todo hecha, y cerbeça, supuesto que no auia de poder dar con ellos al trafte, aunque los persiguiesen a vanderas desplegadas: que mas valia por bien se lleuassen, porque se dexassen de cuentos. El Alguazil dezia, que les auia de poner ras con ras la casa al menorete, hablando de talanquera, con mucho me fè yo. El Escriuano dezia: Yo callarè aora, mas yo les darè caperuzas, y cada vno mine por el virote. Dixo el Guardian: Pues aduertia que si ha de yr a todo moler, que no echen de vicio, que podia heder el negocio mas aïna que se piensa. El Alguazil que viò el Guardian era de los de casa, y que todos los demas eran gente del gordillo, juzgò, el yrse le venia a pedir de boca: quitose el sombrero, y ni paulò, ni hablò, sino viene, y vase. El padre que viò el mal recado, se fue tras el, dádose de las altas: y por malos de sus pecados, esto diò vn estampido terrible. Aï me las den todas (dezia la viuda.) Replicò el marido; a mi no se me dà vn pelo, que con andar pie con bola, me reyrè de todos. El motilòn, que viò que esto vua de capa cayda, y que el moçuelo traia la fog raítrádo, y que la muchacha no era amiga de recancamufas, y que tenia parabato, dixola: Sus, aqui no ay sino sus, alto a casa.

casar. La viuda, por vna parte no quiso estàr a diente, por otra, viendo que el moço se moria por sus pedaços, estuuu hecha de sal, y muy donosa, diciendo de aquella boca, que daua grima. El maridillo cantò de plano, mientras el Vicario contemplaua en las musarañas, mas no se le quedò por corta, ni mal echada; y como tomò el negocio a pechos, dixo: A mi se me quedaua en el tintero lo mejor, y con mucha pausa se fue al padre, que estaua hecho vn pelmaço, y le dixo: Acabemos con estremecerse, q̄ no son menester tantas çarracterias, ni andar templando gaytas; casi que todos le baylamos el agua delante. El que vió que andaua ya el negocio de capa cayda, dixo: Vna por vna, yo me casarè: mas luego roerè el latigo; y tras mil patochadas, casose: y aunque la boda se hizo a somormujo, todos se re papilaron. El padre le diò vna linda tragantona con el dote; encajole todos quantos cangilones tenia en casa; y si se quexaua, dezia que hablaua a defesios, y que se gouernasse por su caletre, que se quedaria en puribus, que era vn maniaco; y aunque calló entonces, despues lloraua los Kiries; y propuso de hablarle papo a papo, porque otra vez no se le atreuiesse a las barbas. Con estas, y otras cosas le metió las cabras en el corral; y calla callando hizo su negocio. El hermañillo las escuchaua, hecho vn vaufan; estaua en cuclillas, de tras de la puerta, la rezien casada oyendo: el muchacho la oreja tan larga, y entrò con vn tropel de todos los diablos

el, por lo que podia suceder, venia hecho vn relox. La mügerzilla estaua de veynticinco, y le dixo, que para que se metia de gorra, y se ponía en quintas con ellos gente de filaterias? Que vna por vna, ya estauan casados(dixo el Vicario, y si hablamos mas, nos echaràn el gato a las barbas, y bolueremos las nuezes al cantaro. La verdad me fecit(dixo el hermanillo)y en esto se fueron todos a la deshilada, con muy grandes cogijos, sin respetar al coram vobis de el padre, que daua, gracias a Dios, de ver acabada tan gran carambola. Y si no lo has por enojo, y por no salir de mis casillas, esto es como te lo cuento hermano de la vida.



## CASA DE LOS LOCOS DE AMOR.

*A don Lorenço Vander Hammen y Leon  
Vicario de Iubiles.*

**V**NA mañana de las de Enero(señor don Lorenço) que el frio, y la pereza, me embargaron el cuerpo en la cama, mas de lo acostumbrado; y alli entre las sabanas solo, consultando vn pensamiento amoroso con la almohada(gran maestra de fabricas de

viento) me hallè tan lexos de mi, como cerca de vn desengaño, que se me representò en la idea de la locura de amor. Pareciome oyr aquel verso que Virgilio tomò de Teocrito:

*Ad Coridon, Coridon, qua te demencia copit.*

y sin ver por donde fuy lleuado, me hallè en vn prado, mas deleytoso, y ameno, que lo suelè mentir Poetas de primera tonsura, q̄ cursando los primeros años en las flores de los jardines, y en las vegas, sin ser Lope passan a las Indias por tesoros, con que segun piensan, enriquezen, sin ser Enriquez, sus pobres papeles, ya q̄ no pueden a si mismos, ni a sus damas. Allí vi dos claros arroyuelos (vno de amargas, otro de dulces aguas) jùtarse con tan sonoro murmurio, y sin murmurar, que eran arroyos muy comedidos; lisongeauan los oydos de los que por su ribera passauan: y vi, que con esta agua templaua amor el oro de sus flechas, legù colegi de los oficiales ministros suyos, que en esto se ocupauan. Por estas señas pensè que estaua en los celebrados jardines de Chipre; y ya queria buscar aquella memorable colmena, de donde salió la aueja que se atreuiò a picar al señor Cupido, y diò ocasion Anacreonte a hazer aquella dulcissima Oda. Y no pensaua mal, pues las mismas señas da el Policiano en su historia.

Mas a esta fazon vi en medio del prado vn maravilloso edificio, con vna gran portada de fabrica Dorica, y de excelente artificio labrada en los pedestales, en las bassas, columnas, cornissas, chapiteles,

les, architraues, frisos, y demas partes, de que se componia la fachada, estauan mil triunfos de Amor imaginados, de medio relieue, que juntamente, con muy graciosos brutescos, hazian historia, y ornato, y representauan misterio. Debaxo del chapitel, en vna bizarra tarjeta, se veian, con letras de oro, tallados estos versos.

Casa de locos de amor,

do al que mas sabe de amar,

se le dà el mejor lugar.

La variedad de piedras, y diuersidad de colores, de que se componia, la haziã vistosa mucho; y era bien capaz, y estauã sus puertas abiertas siempre, a todos los que por ella querian entrar, que eran infinitos. Hazia oficio de portero, vna muger de rara hermosura. Su rostro era celestial, y hechizo de los hombres, su talle ayroso, y su cuerpo bien proporcionado, adornado de ricas, y costosissimas telas, y joyas. Tal al fin era toda que obligaua a amor, y respeto (que muger pobremente veltida, es como moneda falsa, que no passa sino es de noche, y como la espada, que solo desnuda puede matar) su nombre dezia que era belleza. A ninguno negaua el passo, ni la pedia ninguno mas licencia que mirarla. Yo, que no era ciego, aficionado de tan peregrino palacio, con esta licencia me entrè tambien al primer patio, donde hallè infinitad de gente, y a todos tan trocados de lo que antes fueron (y a mi con ellos) que apenas vnos a otros se conocian; los trages mudados,

los rostros malencolicos, penados, pensatiuos, y amarillos (color de que amor viste sus criados.) Dixolo Ouidio en su Arte amandi: *Palleat omnis amor, color est hic aptus amandi.* Y Oracio Oda 10. lib. 3. *Nec tinctus viola pallor amantium.* Y el Camois en el Cãto 9. de sus Lusíadas. Allí no se guardaua fé a los amigos, lealtad a los señores, ni respeto a los parientes. Las primas se hazian terceras, y estas primas: las criadas señoras, y las señoras criadas; casadas vi, amigas del mas amigo de su marido, y aun maridos muy amigos del mas amigo de sus mugeres. Esto estaua yo contemplando, quando por medio de todos atrauessó vn hombre de estraña forma (lleno de ojos, y oydos, y al parecer astuto. Porque no me ganara por la mano, me resolui primero a preguntarle yo quien era, y que hazia allí: a ambas cosas me respondió assi. Mi nombre es Zelos, y muy bien me conoceys vos, porque a no ser assi, no estuuierais en este patio: yo, aunque soy grande parte de acrecentar el numero de los enfermos, y furiosos que aqui ay, soy Loquero, y fieruo de castigarlos, no curarlos, que antes suelo acrecentarles el mal; y como cuchilladas de vestidos, que descubré el aforro del honor, no sin infamia de muchos. Si quereys saber las mas de las cosas desta casa, no me lo pregunteys a mi, que por milagro digo verdad, porque dexó de ser quien soy en diziendola: soy gran intencionero, y contaros he mil mentiras. Aquel venerable anciano, que allí se passea muy aprissa, es el Admi-

nistrador, y el os informará largamente de todo lo que quisiere des. Con esto me dexò, y sin mas detenerme, lleguè al viejo; con su barba tan larga, que podia seruir de limpiadera, andaua por alli hysopeando, con la cabeça, como si fuera Clerigo que dize resposos; conosci ser el Tiempo. Pedile, con la deuida cortesia (que es la cosa que vence, dexandose vencer) me mostrassè los quartos de aquel palacio, que queria, como forastero, ver algunos locos mis compañeros. Mas porque segun me dixo, andua curando los enfermos, que como dizen, el tiempo todo lo cura; desde donde estava me los mostrò, me diò licècia, y me dexó yr solo.

Y apenas sali de aquel primer patio (donde los locos andauan barajados; y sin que se pudiesse distinguir del manjar que era cada vno) quando el primer quarto que encontrè, era el de las Donzellas. Donzellas ay aqui (dixè yo, sin poner nombre a nadie?) tristes dellas, y con razon, porque en lo mas fuerte de la casa estauá las mugeres, como locas furiosas, apasionadas, y muy cerradas, que para esto no les vale la locura: aunq̃ tal vez Amor, ha dado dispensaciõ, y ellas que no conocen otro superior, en quanto les dura este mal, le obedecè, sin reparar en q̃ las ha de hazer la pena cuerdas. No eran estas las que haziã menos locuras; y aunque de razon auia de ser faciles de curar, auia hartas muy peligrosas. Estaua en aquel fuerte de la casa, vna llorãdo de zelos de vna soltera: otra queriendo a vn galan, sin offarselo dezir: otra escriuiè-

do vn papel con mil reueses, y con tantos tuertos como renglones, y todo de mala letra, para que aya mas ocasion de leerle mas de espacio, y bolverle a leer cō meditaciones. Otra, pidiendo vna musica a su amante, que es lo mismo que pedir dixesse en la vezindad la pretendia, y como tocar a visperas, para que acudiesen todos a escuchar la aficion. Otra le estaua diziendo al fuyo, que era suya, pero que no pretendiesse della, ni quisiessse otra cosa; el dezia que lo haria, y assi ella lo creia. Vnas querian casarse por amores, y otras a hombres casados (estas estauan apartadas con las incurables) destas, vnas eran donzellas de casar, y otras, dōzellas de seruir. Otras tenian requiebros, que llaman por las ventanas, y quicios de puertas (estas no eran locas, sino Inocentes. Otras auia, que eran mugeres de escriuania, y assi la mayor parte dellas estaua escriuiendo villetes, que su ordinario es muy ordinario) y todas jugando en ellos del vocablo de la † hasta el Dios os guarde, y sea de sus papeles, por quien el es: mayormente, quando despachan cartas de espadas para atrauesar coraçones, y bolsas, para que los galanes respondan con cartas de oros, y de copas de plata; y caso que tengan sus papeles gracias, seràn de jubileo, que no se ganan sino satisfaciendo. Casi todas las locas deste quarto estauan hablido de noche, y de dia, sin cessar; y algunas pensando siempre que eran muy discretas. Vnas andauan enamoradas de otras, muy en forma, y las passeauan,

festejauan, y pedian zelos. Estas eran tontas, y assi andauan sueltas, por no las tener por locas de perjuizio, pero lo cierto es lo eran, aunque no se les conociesse bien entonces la enfermedad. Las que tenian mas deuocion, eran las mas pecadoras, y no eran pocas, porque ninguna se contentaua con dos. Todo esto nacia de la mucha ociosidad, y de tratar mas con almas, que con almohadas, y donde la ay, por fuerza ha de auer grande amor (como lo sintiò el Petrarca en el Triunfo del Amor; y antes que el, Seneca en su Octauia) pero no se entiende mucho amor con muchos, como ordinariamente tienen estas locas, sin que tenga reparo esta treta. Auia aqui quien acceptaua mas libranças que vn banco Genouès, o Fucar, con solo el caudal de su fazonado dulce. Vnas se haziã terceras de las de los bordones, y otras tenian por bordon hazerse primas de todos; si bien toda esta musica era de falsas, y assi todo su trato venia a ser de cuerda, y no de cuerdos. Otras hazian, lo que ellas llaman trabajo (yo colacion mas amarga, y picante al pagalla, que dulce al comella) para sus galanes; y me pareciò era bien pensado, dar colacion a galanes ayunos. Vnas desseauã, que el visitador no las viesse, y otras, que las visitasse el que no era visitador. Las menos locas se enamorauan del Medico de casa, a quien dauã recetas, y remedios para sus sordas faltriqueras, y bolsas opiladas; o del Cirujano, a quien tambien sangrauan de la vena del arca, y no del cuerpo. Estas andauan tras la

andadera, y la hazian andar (como dizen) mas que de passo: aquellas buscauan lugares prestados, y pagauan los pobres galanes; algunas auia tan rematadas, que les pedian a los suyos dorseles, y cera, cosa con que se suele quitar el amor, mejor que con vna ingratitud. Las mas locas eran las que estauan assentadas en su eitrado presidiendo a la chufma emperrada y faldera, haziendo fiestas a vnos perrillos lisongeros, y juguetones, y alagueños, mas que sus armas, adornandoles de gargantillas cascaveles, y tafetanes, con mas colores que vanderas de campo, o nouia de Aldea. Bueno fuera, dixeyo, para estas, llevar vn Saludador, para libranos, assi de tanto perro, como de damas tan aperreadas, o aperreadoras. Al fin, tantas enfermas auia en este quarto, que casi me diò compassion. Y aun el enfermero desesperaua de su salud, porq̃ como todas estas eran amantes de anillo, que solo se mantenía de la esperança (cosa que con el efeto muere al punto, el qual nunca les llegaua) era su mal incurable, y insufrible. Aqui no me atreui a detenerme mucho, porque corre vn hombre riesgo entre muchas deste quarto; y el que mas bien libra, suele salir condenado a casamiento, que es tomar vn arrepentimiento de por vida; y quando esto no, a sufrir vna misma muger todo el año, sin redencion deste cautiuerio. Tampoco osé hablar con ninguna, porque temi que luego auia de pensar estaua enamorado della.

Y assi passé al siguiente quarto, que era de las

Casadas. A muchas destas tenían atadas sus maridos, y así no podían executar las temas de sus locuras todas vezes; si bien otras quebrauan las prisiones, y eran mas furiosas que las libres. Muchas andauan sueltas por el quarto, no porq̄ estauan libres, sino porque ellas lo eran. Vnas quitauã a sus maridos, para dar a otros q̄ diessen (estas no caian en la cuêta, hasta que se acabaua el gasto.) Y otras fingian romerías (que en buen romance, eran ramerías) por ganar la gracia de sus galanes. Vna vi, que sufría de su marido vnas sospechas aueriguadas, porq̄ fuesen horros, y a ella no le fuesse jamas nadie a la mano (digo, a nada a la mano;) y otra, q̄ hazia sus mangas cõ dar labor fuera. Vnas yuan al baño, y se mãchauan, y otras al Confessor, por encontrar al martir. Algunas vengauã los pensamientos de los maridos, cõ obras propias; que como dixo vn apasionado (Iuuenal Satyra 3.) *Nemo magis gaudet vindieta quam femina:* y el pagarse adelãtado, era para ellas la mayor vengança; si bien todas sus venganças son a traycion, a espaldas de sus maridos. Qual estaua melancolica por la dilacion de cierto efeto. A vna muy amiga de su coche, pregunte, que porque le queria tanto, que nũca salia del? y me respondiò, que porque tenía cortinas que se corrian. Pudieran muy bien (dixe yo) de que no se corre vuestro marido, y ella corriendo, me dexò. Entre estas, no estauan las que tenían sus maridos con la propiedad del vocablo, ydos al mar, y en Indias, o andauan en comisiones, y que en

lugar de boluer con mas presteza que vn ciervo, bueluen a passo de bucy, porque todas viuiuan al fuero de solteras, y como conjuradas, no eran tenidas por miembros desta republica.

El siguiente quarto era de las reuerendas Viudas, locas de ciencia, y experiencia. Estauan estas con blancos pechos de Cisne, muy graues (esto es pesadissimas, y cada vna daua en su tema, mas a lo dissimulado, pero no tanto, que encubriessen el frenesi; porque a vna dellas vi, que juntamente lloraua por el marido, y reia con su amigo. Otra muy tocada de sus tocas, y mas de la vanidad, hazer grandes presentes, sin acordarse de los passados. Muchas sin tocas (para tener mas desembaraçados los oydos, para oyr, y escuchar mejor qualquier casamiento) y sin mongil discurrir por el quarto, tan compuestas, que dissimularan facilmente el ser simples, con quien no las conociesse; mas no faltò quie dixo eran viudas Apostatas, y que las tenian alli (a nuestro modo de hablar) la Inquificion. Otras de bien diferente humor, estauan apostando a quien mas larga traia la toca, y en algunas destas adverti, que pudierã ahorrar de faya entera; y con tanta toca, me pareciò eran tocadas, y retocadas; y mas tocadas que las demas: parecian estas por de fuera Quaresma, pero por dentro Pascua alegre, y no florida, sino granada, y para dar fruto, si ya no le auia dado. Vi que todas las viudas passantes eran las primeras que se enamorauan, por mas puntos que tuuieshen, y que

las mas moças no esperauan a ser visitadas. Andauã por alli muchas deuotas, y deuotas de muchos, en son de primos carnales, en sexto grado, y con las cuentas en las manos, cuenta con los bienes agenos, y no con los que tienen en su casa, ni con los que tienen que dar a Dios. Estas eran herejes de amor, y las mas estauan penitenciadas con perpetuos ayunos (que tambien tienen Quaresma los carnales. Otras traian tocas de gassa, y neuadas con repulgos gordos, y su poco de moño, o cope-te, como antiguamente se dezia. Estas, ya se ve quan ocasionadas estauan. Otras se ponian color, como si tuuiesseu vergüença, y algunas se querian casar mil vezes, y al fin, cada loca estaua con su tema. Eran estas, entre todas, las mas insufribles, porque como auia pocas moças, y todas auia sido señoras de su casa, y lo eran; cada vna queria mandar, y assi tenia harto que hazer con ellas el enfermero.

Cansado de tan insufribles fauãdijas, passé adelante, al quarto de las Solteras, y vi que todas andauan mas sueltas que las demas, y que de puro sueltas, y resueltas, auia dado en solteras. Eran pocas las furiosas, y essas faciles de sanar, que me dixeron auia cada dia en este quarto locas nueuas, y muchas conalecientes; y que en la casa de los locos del interes, auia muchas mas destas, que en la de los de amor; porque estas no son las que dan el plazer, sino que le venden, y hazen mecanico, y ellas se passan a mercaderes, y mequetrefes

del deleyte de Venus. Algunas vi alli, que se halla-  
 ran mucho mejor con el quarto, si fuera real, y con  
 el ducado de doze reales, que con el de mayor no-  
 bleza y pompa; y en resolucion, estas a todos los  
 hombres quieren que sean del Tribu de Dan, hi-  
 dalgos en dar algo, Platones, en hazerles de ordi-  
 nario buenos platos. Otras vi, que desnudauan al  
 hombre mas honrado (como vādoleras de pobla-  
 do) por vestir al mas picaro, como el tal huuiesse  
 ganado nombre de brauo, y caudal para colete de  
 ante, y daga mayor de marca, y fer a su sombra res-  
 petada, y temida de todas, y de todos. Y aunque  
 es obra de misericordia vestir al desnudo; es obra  
 de crueldad desnudar al vestido. Auia locas de ef-  
 tremado humor, perdidas por vn Poeta, aunq̄ po-  
 bre, y cō mas tardas que muger preñada. Y si este  
 era Comico, rematadas, porque por lo menos, las  
 sacaua cada dia al tablado en estatua, y las hazia  
 los cabellos de oro, los diétes de perlas, y todo el  
 cuerpo de piedras preciosas; y que tenian por gus-  
 to verse en vn romance en habitos de pastoras, y  
 acompañar así a los muchachos que yuã al mer-  
 cado, y dar con que ganar a los ciegos. Las perdi-  
 das por los q̄ el mundo neciaméte llama Señores,  
 me cansaron grandemente, por ver no escarmēta-  
 uan en tãtas como infamauã cada dia, por preciar-  
 se mucho de publicar sus empleos, y quan arrastra-  
 das andauan de ordinario, ya en poder de la jus-  
 ticia (cuya sombra, con ser tan pequeña, como lo  
 es la de vna vara tan delgada, espanta mucho, cau-  
 fa

sa grande inquietud, y afrenta en la hõra, y menoscabo en la bolsa) ya desterradas, y emparedadas en las galeras: ya perseguidas de las propias mugeres, y que quando mas bien mediauã, dauan en vn conuêto contra toda volûtad, hechas esclauas, ofregonas de monasterio. Vnas dauan en comer barro por adelgaçar, y adelgaçauã tanto q̃ se quebrauan. Andauã estas mas amarillas que las otras, pero ninguna como vn oro. Muchas se quitauan años, y se hazian herejes dellos, sin jamas cõfessarlos, y se dauan buenos dias, y aun mejores noches. Estas, de puro viejas, por mas q̃ andauan sin tocas, frunciendo la boca, y bruñendo, y estirando el rostro, para encubrir las quiebras (que llaman perigallos) parecian mochuelos, assaduras de rastro, o modelos de alabastro, difuntas embalsamadas, muerte del apetito, y carne hedionda de puro manida, y solo de puro bellotas, podian ser alabadas de bellas. Algunas vi, que con ser ya muy figuras yuan a vn Astrologo, Bachiller planetario, tentador de los Planetas, y espiador de los mouimientos celestiales, para que le leuantasse vna figura, y ella la leuantaua mas de dos testimonios. Otras yuan a que les espiasse, y descubriessse la verguença que perdieron años auia; y el hablando vn poco en Gerigonça Astrologica, les respondia, que tres cosas se cobrauan tarde, mal, y nunca, el dinero tarde, la salud mal, y la verguença nunca. Otra vi, que se leuantaua a ella la figura; pero con crecer los chapines, porque eran mayores que banquetas

de çapatero. Qual por parecer bien, daua en afeytarse, era notable locura, pues defengañaua con lo que pensaua engañar, y mostraua ser muy mentirosa, pues mentia, no solo por la barba, sino por toda la cara; y como tan mala, daua a en tender, con los venenosos colores, y afeytes del soliman, que queria matar mas con veneno, que con su hermosura: estas, como tan pintadas, deuen ser conocidas de todos por la pinta. Qual se enrubiaua algunos dias, y tal vez tanto, que le podia muy bien dezir el Epigrama de nuestro Baltasar Alcaçar;

Tus cabellos estimados

por oro, contra razon,  
bien se sabe, Ines, que son  
de plata sobredorados.

Que dellas se ponian cabelleras, o moños, como ellas las llaman, encubridoras de la ancianidad, y de la calua, que siédo su cabeça Española, tiene su origen Francés. Quantas se ponian, dientes, seuiellos, y mudas? aúque no tan mudas, que no dezian a todos lo que eran: y en efeto, algunas auia tan vestidas de plumas agenas (q̄ se precian de pelar) que si las despojará dellas, quedará tan ridiculas, como la Corneja de Horacio. Muchas teniã entre Bruja, y Celestina, vna madre vieja, que con tocas de viuda, parecia tortuga en blãcas tocas, y seruia de especia de la verguença; y aunque nunca huiesse sido madre, mandaua hasta en la voluntad de la hija. La madre llamaua, y la hija escogia, y muy pocas destas guardauan la ley de amor, que

o las corrompia el interes, o el vicio, y afsi eran de todas las otras tenidas por hereges, y que se hazian locas por librarse: el amor destas era a lo galesco, pues a todo dinero dezian mio.

En este mismo quarto estauan, las que no mereciendo el nombre de damas, tienen el de Fregonas, Ninflas fregatizes, y de gusto fregonil, y segun algunos soplones del amor, yuá estas afeytadas solo con el tizne de las ollas, pintadas al natural, en cuerpo, sin el manto soplonesco, sin el garbo, y sin el tráçado garbin, desgrenaadas, có las madexas al descuydo, ojos locarrones, calzados a lo vellaco, la boca torcida a lo picaro: traia vna vn sayuelo pardo, señal de que sus esperanças pararon en trabajos, vna manga de lana, tan justa, que me espantè, que siendo tanto, viniesse bien a braços tan pecadores; vn mandil, no bláco, que era enemigo de esse color, quien auia sido vn tiempo blanco de muchos, y aora auia quedado en blanco, y sin bláco) sino de varios colores, señal de sus miserias, y inconstancia. Yua en çapatillos, sacando al pisar, ayroso, y menudico, por baxo del faldellin los pies, tan medidos, como los de Virgilio, y afsi erá para causar embidia a toda la Musia Poetica. Verdad sea, que los çapatos no eran, aunque pulidos, muy pequeños; porque hazen callos, y sienten las mugeres, que ni aun por los pies las hagan callar. Estas son, las que en oyendo en las puertas vassura, dan espuertas, y salièdo por las calles có su sayuelo, y corpiño, por hablar con su deleyte, dexaràn llorar

llorar vn niño todo el dia. Y entre pueras, y muger, baxan al rio, a lauar mas gualdrapas que vn esclauo, haziendo de la muñeca barrano, cantando, como vn carro de bueyes bien cargado en el Estio. Considerè todas las deste quarto, y temiendo no me sucediesse lo q̄ a los jugadores de Axedrez, que a vezes les dan mate de cauallos, me sali de aqui, casi huyendo.

Y hallè a los hombres muy cerca de las mugeres (pared en medio, como dizen) y esta era su mayor locura, no querer apartarse dellas, aunque con particular cuydado, lo procuraua el administrador, por parecerle ser este el primer remedio q̄ se les auia de aplicar; mas ellos desprecianã medico, y medicina, y querian mas su enfermedad, que su salud, como lo sintiò el acuchillado Propercio, libro 2. Y assi obstinados en este error, acabauan en semejante mal, y pensauan que hazian bien, y otros, que aunque es peor, vian lo que hazian, y lo hazian, como lo conuessa de si el Petrarca en vna cancion, lisiado desta dolencia, y se le pegò, de q̄ dixo de si mismo lo propio Quidio 7. Metamor. No estauan los locos en quartos diferentes, porque las acciones de cada vno, dezian a quien atentamente los mirasse, su inclinacion, su tema, y su locura. Quantos vi muy galanes, y sin camissa? Quantos con cauallos para passear, y sin vn quarto para comer, y despreciados de sus damas, por no poder acertar a darles gusto, andando con tantas herraduras, y locuras; que destes se podia dezir:

No ay hombre cuerdo a cauallo? Quantos, que no tenían pan, y los tentaua la carne? Vno yua a vn discreto, que le notasse los papeles, y otro le notaua que era vn gran majadero: otros querian enamorar por lo lindo, muy preciados de tufos, y guedexas, manos blancas, y pies chitos, con çapatos romos, grandes encubridores de Iuanetes, y sobre guessos, teniendo ellos mas q̄ vn mal casado) siendo vn Luzifer en la cara, y con esfuerço en el talle, sin saber, que siempre quieren ellas ser las lindas de casa: destos, vno vi, que de puro auer tenido los vigotes en pena, y enfrenados toda la noche con su vigotera, como si fuera braquillo, o gozque, y siendo peor que macho, que este no duerme cō freno, los traía a las estrellas, y el sombrero con la falda grande, les seruia como de doiel; casi todos andauan ya cō rabillos, y valonas al vfo, y azules, con que parecian sus cabeças, y caras, imagenes de milagro, presentadas en vn plato azul, y como hombres de vidro, metidos todos dentro de való, jubon, y mangas, todo muy algodonado; y algunos destos yuan tan disformes, que parecian preñados. Los mas se acogian al sagrado de la pobreza, que es al vestido de bayeta, que como tan valiente, no admite guarniciones, cuchilladas, ni prensaduras. Vno destos auia, que me dió gana de reyr, porque siendo vn Narciso enamorado de si mismo; y tanto, que a vezes, despues de auerse bien mirado, que era como gozarse a si mismo, se boluia a querer abraçar su misma sombra, y así co-

mo casado cōsigo mismo, dezia, que no tenia que casarse con muger ninguna. Imaginauase tal, que le parecia, que hasta las aves se parauan, a lo mejor de su buelo, a mirarle, de puro enamorado del: y porque passando vn dia por vna calle, encōtrando a caso vna mula de vn Doctor, que mascando el freno, baueando, y echando espuma, gruñendo, y orejeando, boluiò la cabeça hàzia el; dixo a su criado: No has aduertido, como hasta las mulas me miran con rostro, y ojos tiernos, y alegres? Otros auia, que querian enamorar por lo valiente (grandes personas del trago, y tabaquera) no cōsiderando, que las mas son melindrosas, y que celebrado, quido mucho, ellas las cuchilladas desde las ventanas, ellos se quedàn con las espadas, y ellas cō los oros, y escudos. Muchos destos traía sombrero alorça (que ellos llaman gabion de la cabeça) con faldas grãdes, encubridoras de los chirlos, dados en la cara, mas que en otra parte, que a quien dan, no escoge. Vnos destos vi, que querien dolo otro obligar a reñir, dixo, que tenia deuociõ de no reñir tres dias en la semana, sin señalar qual, y asì boluiendo la espada en espalda, dixo, que yua por colera, para poder reñir el dia que no cōtradixere al de su deuocion. Vnos vi, que salian de noche, a no mas q̄ salir de noche, hechos vnos murciegalos, o vn traslado de brujos: si bié otros, conformandose con la noche, que llena de lunares, y pecas, era por su escuridad pecosa, en ella salian, no mas que a pecar. Otros vi, que se enamo-

rauan,

rauan, porque vian enamorar a otros. Estos vian a todas las fiestas a enamorarse, haziendolas dias de trabajo; y aquel andaua de casa en casa, como pieça de Axedrez, sin poder nunca coger la dama. Vnos dezian mas que sentian, y otros sentian, y no dezian palabra. A estos locos mudos tuue gran lastima, y les aconsejara yo, que se enamoraran de vnos adiuinos, mas como los locos nunca oyen, mayormente consejos, no les dixe nada. Los desvanecidos, sintiendo que el amor es como rayo, que hiere a lo mas alto, se enamorauan de personas tan altas, que nunca las alcançauan. Destos ay muchos en palacio, galanes obligados a enamorar las mejores damas, sin mas caudal que sus cuerpos gentiles, y no paganos; y qual, o qual faltilla personal, que se les vè a tiro de arcabuz. Los desconfiados (gente de juyzio y fesso, y por la mayor parte necesitados) se pagan de mugeres tan baxas, que los dexauan alcançados. Vi a los liberales, que hazian todos los dias larguezas, que no las dauan, ni aun gusto; y a los lacerados, que hazian todos los dias de guardar, sin dexar holgar ninguno.

Los Casados andauan todos con esposas, pero pocos, por esso menos furiosos. Vnos destos huyendo de sus mugeres, dauan en las agenas, y otros se hazian brauos, porque los sufriessen, si bien algunas vezes se hallauan engañados, y en lugar de Leones fieros, quadauan hechos másos corderos, y se consolauan con dezir, que el marido deue ser

de su muger amado, mas que temido. Destos auia muchos que hazian todo lo que querian sus mugeres, y ellas tomauan de aqui ocasion, y licencia de no hazer cosa que sus maridos desleassen. Dezian estos, que la muger es como la paja, que si la dexan en el campo, y en su natural en los pajares se conserua con agua, y con los vientos: pero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, y afsi que no auian de sacar dellas mas de aquel cumo que quieren dar de si, como la naranja, o ha de amargar, sin ser de prouecho. Otros tenian por amigas las amigas de sus mugeres, y algunos por comadres a las madres de sus hijos. Vno, que deuia de ser mal casado, dezia que no auia cosa mas cansada, que muger a todas horas, puntos, y momentos, y afsi era peor que la enfermedad, que esta se quita, a vezes con medicina, y aquella solo con la muerte. Yo estoy bien con los que llaman al casar velar, y al marido velado, porque no ay cosa que tanto desuele, y quite el sueño, como la carga del matrimonio, que yo tengo por carretada. Vn lugar ay en Castilla que se llama el Casar, que solo por el nombre nunca quise passar por el; porque quien passa por el casar, pasará por todo. Gusto me daua el oyr a este, considerando lo que passa entre maridos y mugeres; y no pude dexar de dezirle, que considerasse, que los miembros de los cuerpos de los casados, son los mismos de la Iglesia, cuya cabeça es Christo, y la de la muger del marido; y que su estado le

carga Dios sobre sus ombros, dandole allí vna cõpañera, que le ayude a sustentar aquel grande peso: y en resolucion, no se multiplicara el mundo, sino fuera por la muger; y que lo propio, siempre se ha de amar mas que lo ageno, y es muy grande locura sembrar en tierras agenas. Los gustos de la propria muger, son como los de Midas, que quãto tocava se le conuertia en oro, y jamas el oro enfadó a nadie, ni dió disgusto. Ademas, que si los hombres sufren a vn amigo necio, vn graue dolor, o vna perpetua enfermedad, haràn mucho en sufrir vna muger que viene de la mano de Dios, y que serà buena, si le escoge mas el oydo que la vista? Mayormente, que oy dia, el ser malas algunas, es por culpa de los maridos, que no les dan lo que han menester, conforme a su estado, y muger pobre, y necesitada, dize el refran, que es medio conquistada, y marido que no prouee su casa desprouee su honra; y quien ve marido amancebado, se atreue a su muger, como a casa desierta. Verdad es, que muchos toman el Matrimonio oy dia para profanar el Sacramento, y dexan tirar la carga para cargarse con la foga, y ahorcarse con ella. Pocos he visto que ayan tenido la riqueza que se deue a tan alto misterio, que las voluntades sean vnas, como la carne, yguales en el si, vnanimis en el no, tan sabrosos el vno al otro en los trabajos, como lo estàn en los gustos, tomando asidero, que son desiguales por la calidad, cantidad, y verdad. De donde saco (hablando con el decoro de-

uideo a los priuilegios deste Sacramento, humi-  
 llandome a la correcciõ de nuestra Madre la Igle-  
 sia) que los Matrimonios que oy se vsan, son vn  
 contrato de venta real, pues no se trata en ellos  
 otra cosa, que de venderse, y comprar el marido a  
 la muger, o la muger al marido, para que despues  
 el la buelua a vender, y engañar el vno al otro,  
 quedando despues de casados, como pared sin ta-  
 piz, mostrando cada vno las faltas, defectos, y feal-  
 dades. Y assi fue gracioso el caso que sucedió a  
 dos Nouios, que diziendo el al acostarse: Mi alma  
 ya somos vnos los dos, la verdad es que estos diẽ-  
 tes que traygo son postizos. Respondió ella lue-  
 go muy vsana, y contenta: Mis ojos, no importa,  
 que tambien traygo esta cabellera postiza. Todo  
 lo dicho se entiendo donde no huuiere verdad, ni  
 contento, que como es instrumento para defen-  
 derse del Sol, para hazerse Lunas, formase con el  
 la destruycion de la casa, la disminucion de la hõ-  
 ra y fama, con aumento de gustos, y contrapeso  
 de disgustos. Y como el mundo estè lleno de vno  
 y otro, passase todo, y lleuamos, no solo las perso-  
 nas, pero aun los sessos, como a mal sazoados. Y  
 assi estoy yo bien con mis juveniles años, y estos  
 apartados de compania perpetua, y apesarada; que  
 quando quiera gustar con mi poca gracia, y cuer-  
 po de lo que gozan con vno, y otro, los que viuen  
 sin este yugo, no tengo miedo de mi cabeça, sino  
 de mi alma; que lo vno se cura con el Cura en la  
confession, y en vida, y lo otro, con sola la muerte  
 propia,

propia, o Estrema vncion de la agena. No quiero mugeres de mucha vida, ni de muchos dias, porque son de la piel del diablo, y la mas simple dellas engañará vn Colegio de Catones. Quien me mete, a que con la señal de la paz del cielo, siga del suelo la guerra? Porque son de tal calidad de condicion, que si no las amays, os tienen por necio; si al contrario, por liuiano; si las dexays, por couarde, si las seguís, por perdido, si las seruis, no lo estimá, si las estimays, os aborreeen, si las quereys, no os quieren, sino las quereys, os persigué, si las frequentays a menudo, os infaman, sino las frequentays, soys menos que hombres. Mas digo, que por lo que oy se passa, mas vale el humilde titulo de esclano, que la borla de marido. Quereyslo ver? mirad lo qué cuéta vn graue Autor de vna pregunta hecha de vn Sabio a otro: que quando era bien casar el hombre? le respondiò, que quando era moço era temprano, y que quádo viejo era tarde. Otro dixo mejor: que quando viò vna buena muger, fue, quando la viò ahorcada de vn arbol de mançanas, porque le pareciò entonces buena fruta, y que pagana bien, y en breue, el mal que de tan largo tiempo tenemos. Pesia tal, con las tales, o con el mundo que las sustenta; en que ley cabe seguir tantas sinrazones, que siendo fea, la tenga de aborrecer, si rica, de sufrir, si pobre, de mantener, si hermosa, de guardar, porque no sabe tener modo en el amar, ni dar fin al aborrecer? Y assi no me maravillo de aquellos dos diuinos Filoso-

Los cargados de años, ciencia, y experiencia, diciendo, el vno: que no se queria casar temprano porque deuia esperar a que supiesse mas del mundo. Otro le respondiò, que se engañaua, porque si conociesse que es la muger, nunca se casaria. Dexo mil atestaciones, y comparaciones, y no quiero mas de lo que dixo Platon, haziendo plato a vn su amigo; que la muger era como la Yedra, que arrimada al tronco se sustenta verde, y fresca, y apartada se seca. Mas dixo, que corrompe, y arranca la pared que acaricia, y abraça. Perdon todo el estado mugeriego desta humilde comparacion, y de las otras. Y porque no desseen el fin de mi vida, y de las que haré adelante con ella, y ellas, digo, por no dexarlas con disgusto, que no ay regla sin excepcion, y de las susodichas, siempre se hallaràn algunas, y muy pocas, que siendo dulces al alma y cuerpo, digan como la muger de Marco Aurelio: la que es de buena vida, no ha de temer al hombre de mala lengua, ofreciendome en penitencia cerrar la mia a las suyas, porque mordiendola, no digan dos voces esta sentencia.

Bolui la cabeça, y vi los Viudos, y muchos dellos, escarmentados de la tempestad passada, buscauan puerto a la puerta de quien los queria acoger, y muchos se casauan por el tiempo de su voluntad. Otros auia, que sacando los cuerpos vestidos de requien enlutado, tenian las almas llenas de alegria aleluyada, y estado aun caliète la cama, y no

y no enterrada la muger, tenia concertada otra, o a la que antes auia sido su amiga (que de puro orada, y arada, desseaua serlo con el) y como dolor de muger muerta, dura hasta la puerta, y aũ no tanto; el dia siguiente amaneciò otra vez casado cõ vna niña de oro, o dõzellidueña, mas festejada de noche, que de dia, y en secreto, para tenerla en publico: de oro digo, pues la tomò mas en cuenta de este metal, que de muger, pensando le seruiria de Indias, sucediendo tan al reues, que antes de su desposorio se gastó, lo que ni fue, ni nunca pudo ser, ni serà: destos diria yo, que mas aborrecè que aman, que auiendo huydo vna vez de la muerte bueluen a ella (que tal es el matrimonio, pues solo con la muerte se deshaze) que les maten en vida con las armas de Moysen, o darles fin a los extremos de la suya, con los de la Cuna, o hazer como a los Ladrones, que les cortan las orejas la primera vez, para que boluiendo a hurtar, sean sin mas informacion ahorcados. Lo mismo auia de hazer-se con los viudos otra vez casados, pues al cabo, vna buena cabra, vna buena mula, y vna mala muger, son tres malas bestias.

Los Solteros acudian a todas partes, y eran de gusto mas estragados q̃ Ginebra: y como otro Galaor, que dizen que no veia muger que no le agradasse, excepto las pintadas. Aqui se enamora- uan, alli se aborrecian, y acullà pedian zelos; aqui se los dauan, alli se los quitauan. Mil pelones vi cõ plumas, y mil desdichados cõ vèturones; vnos con- cer-

concertauan mil desconciertos, y otros yuan a la casa de la Gula, y a la Luxuria. Estos, mas me parecian bestias que hombres, y assi andauã los mas dellos con muletas, y a quatro pies, y de puro carnales auian quedado sin carne, flacos, macilentos, medio muertos, sus rostros como pimientos, y sin narizes, como figuras de marmol muy antiguas, al fin hediondos, y podridos, y hechos vn Lazaro en la sepultura; y assi se pudiera muy bien preguntar a las mugeres: Donde los aueys puesto, que tan desfigurados estàn, y solo, como tan apeltados, podian seruir para echados en el mar, a dar ponçoña a los pezes? Entre tantos, lo que me admirò fue, que ninguno negaua que estaua loco, y no por esso lo dexaua de estar.

Los mas Musicos, gastauan sus cuerdas cõ muchas locas, y en cantar romances con estribos, como si anduieran de camino, y lo mas era siempre cantar mal, y porfiar; y basta vn musico pobre, a hazer huyr a las mismas estrellas del cielo, mayormente si es enfadoso en el templar, que quien tal sufre, sufrirà primero diez melecinas, sin auerlas de manester. Los mas Poetas, locos tambien dos vezes, hazian sus coplas a quien les hazia la copla: destos auia muchas sectas, andauan casi todos, de puro hambrientos, comiendose las vnãs; y finalmente, de puro pobres en todo, dauan en ser Poetas de Rapiña, inuocando por momentos las Musas para consonantes; y ellas, a gente tan pobre, ni aun querian escucharla, quanto mas responderles.

derles. Otros auia, que muy en forma se ponian a vituperar quantos versos sabian de los mejores, y mas celebrados Poetas. A vno oi, que haziendo mofa de aquellas tan celebradas Lyras: Aqui lloró sentado tristemente, dezia: Poeta impertinente, que hombre ay que llora alegremente? No pude detenerme en escuchar mas, porque hedia por alli terriblemente a meados; y era, porque yendo vnos destos a beuer a la fuente del Parnaso, las Muffas, pensando hazerles algun fauor, se orinaron en ella, quando estauan con su asquerosa regla; y afsi me diuerti a mirar los mas gentiles hombres que hazian sus diosas, a quien eran odiosos, y los mas dezian sus dichos a quien publicaua sus desdichas.

Andauan los aficionados por donzellas, rondando calles de dia, contéplando ventana de noche, vnos hablando criadas, porque los admitiessen por criados. Otros cohechando dueñas, porque los hizießen dueños, llenas las faltriqueras de papeles, y los sombreros con mas cordones de cabellos, cintas, y anillos de azauache, que tiene vn Buhonero. Loco auia destos, que no auia hablado a su señora palabra, ni la podia ver, sino a tal, y tal fiesta del año. Conuiene a saber, noche de Nauidad, de Iueues Santo, de San Iuan, y la Porciúncula: y el que mas podia alcançar, era hablar por señas, como si fuera mudo, y mascando vna esperanza escauechada, estaua como bestia enfrenada en el pesebre, cõ la comida deláte, y amancebado

con

cō solo fir deſſeo. A vnos les entretenia vna criada ſeys años cō papeles de ſu letra, ſin q̄ ellos entendiessen la letra, valiēdo cō ellos, como ſi fuera de cābio. Entre eſtos vi vnō, mas triſte que vn pinar quādo anochece, y con razon moſtraua auer ſido boquirrubio, y poco, o nada, curtido, porq̄ teniendo cierta ocaſiō de poder tener por ſuya la que ya era de otro, reparādo en ciertos reſpetos, y temiēdo no dieſſe ella voces, le dexò ella por vn aſno enalbardado (que ni ſilla merecia) y le embiò a dezir, que bien podia, ſino fuera tan necio, auer aduertido al preguntarla de ſu ſalud, que le dixo eſtaua rōca, y q̄ no la oyrian de aqui alli. No auia como conſolarle, porque ſi biē le dixi, que el remedio era olvidar, dezia que era verdad, pero q̄ luego ſe le olvidaua el remedio; tenia eſte ocaſion de eſtar triſte; pero no razō, porque ſe tuuo la culpa.

Los locos de monjaſ teniā mucho de necios, o algun poco de virtuoſos, pero a vnos, y a otros, los llaman los demas, los locos zanganos de amor. Otros eſtauan muy de veras enamorados, y otros yuan ſiempre a Miſſa a la Igleſia del Monaſterio, que es lo que ay que deſſear en genero de locura. Todos paſſauan grandes deſdichas, ya aguardando a las viejas de caſa, ya a las moças que las ſiruen, ya ſufriendo vna cruel tornera, y en el torno la eſpuerta de las lechugas, y las alcuças del azeyte. Vno vi la frente ſeñalada con los hierros de vn Locutorio; y otro aqui tan perdido, que ſe pudiera dezir del como de Abenamar.

A los hierros de vna reja  
la turbada mano afida.

Los locos de Casadas se preciauan de recatados, mas no por effo hazian menos locuras. Los mas eran amigos de los maridos, y los menos se guardauan mucho dellos, o porque ellos no vian, o no querian ver, y assi raros eran los que morian deste mal; estos, o dauan meriendas en huertas, o prestauan coches, o aposentos de Comedia, que para el señor marido no faltaua vna amiga que lo lleuasse, y siempre ellos eran vnos buenos hombres, y lo creian todo. De locos de Viudas auia dos generos, o que eran queridos, o que no lo eran. Estos libremente pretendian cautiuarse, y aquellos tenian amor sin temor, fino era quando mucho de algun pariente, hermano, o primos. Passauan su carrera a rienda suelta, y eran locos desenfrenados.

Todos los locos de Solteras, erã muy apassionados desta enfermedad, aunque algunos de otras, que suelẽ doler mas, y aun hazer Astrologos a sus dueños. Los mas destes eran mocitos, hijos de vezino, cascaveles, y luego se metian a pendeñeros. Otros conquistauan con amor, y dinero, y raras vezes dexauan de vencer, porque peleauã con armas dobles; y para estas señoras, las armas mas fuertes, y poderosas, son las de Felipe Rey de España, y los mejores vestidos son los de seda, porque se dà a ellas. Los estrangeros gastauan sus haciendas, por no temer quedar se en cueros; los

naturales se reian dellos, y ellas de vnos y otros.

Con este vltimo genero de locos rematé las diferencias que pude ver por entonces, y quando mas descuydado caminaua para otro quarto, me hallè sin pensar en el primer patio, donde vi nuevas marauillas. Vi, que por horas se aumentaua el numero de locos: vi al Tiempo ponerse en medio de algunos amantes, y que ellos se yttian mejorando: vi a los Zelos castigara los mas confiados; vi a la Memoria renouar llagas viejas; al Entendimiento en vn aposento escuro, y a la Razon con vna venda en los ojos. Diuertime algun tanto en esto; mas cansada la vista de tanta atencion, bolui a vn lado, y vi vn sossiego muy pequeño, que apenas se podia salir por el, que la Ingratitud y Sinrazon dauan por alli libertad a algunos. Yo por gozar de la ocasion aprefurè el passo, pretendiendo ser de los primeros, a tiempo que mi criado estaua a voces llamandome, porque era muy entrado el dia. Con esto bolui en mi, y me hallè en mi cama, pero con algun pesar de auerme quedado en la casa de los locos; si bien con gran conocimiento de q amor, y sus vassallos, es todo locura, por lo que agora veo mas despierto, doy credito a lo que entonces vi. Toda esta locura conocieron marauilosamente los antiguos, y Plauto, Seneca, y otros muchos, que v. m. avrá leydo, y sabrà mejor, con que se puede confirmar por cierta la imaginacion de mi fantasia.



# PREMATICA DEL TIEMPO.

**N**O S el Tiempo, mayor maestro del mundo, heredero vniuersal de los hombres, Señor de todo el valenton de la muerte, y de Consejo de Estado, Iuez de residencia en lo Seglar, y Ecclesiastico, y en todo Asistente. Por quãto estamos constituydo, y puef to en este lugar por Dios nuestro Señor, y cõ este poder, nos ha sido fecha relacion de los muchos, y exorbitantes excessos, que en diferentes cosas se cometen en la Republica del mundo, por mostrar nuestro buen zelo, mandamos a todos nuestros Iusticias, de qualesquier partes, so las penas desta Prematica, que guarden, y cumplã todo lo en ella contenido.

Primeramente, informado de los grãdes robos, y latrocinios, que de ordinario se hazen en vëtas, mandamos que nadie sea atreuido de aqui adelante a llamarlas vëtas, sino hurtos, pues en ellas hurtan mas que venden, so pena de que las aya menester el que a lo tal no obedeciere. ¶ Item, porq̃ sabemos ay algunos caminantes pelones, y gorreos, hospedandose mas de lo que fuere razon, en casa de los amigos; declaramos, q̃ el primero dia  
sean

sean bien venidos, tratados con regozijo, y hospedados con diligencia: el segundo admitimos con llaneza, y el tercero con descuyo, y enfado, y tan mal detenidos, q̄ sean tenidos, ya no por amigos, sino por enemigos de casa, y de la hazienda. Otro si, mandamos generalmente desterrar de nuestra Republica, a todos los estomagos ventureros. ¶ Item, auiendo conocido la natural inclinacion de los Barberos a guitarras, mandamos, q̄ para que mejor sean conocidas sus tiendas, en lugar de cortinas, y vazias, cuelguen, o pinten vna, dos, tres, o más guitarras, conforme el bauero del tal Barbero. Otro si, porque vemos, que la cosa mas estimada en el hombre, que es la barba, la echan a la basura, mandamos, que de aqui adelante la guarden para limpiadera de los papeles, pinturas, y espejos q̄ acostumbra a tener en sus tiédas. Y q̄ pues al quitar la barba llaman afeytar, y quitan por cada vez diez años, que es como pintar con lisónjas, y regalo: mandamos, que de aqui adelante no les llamen Barberos, sino Pintores. Asimismo, porq̄ el dormir los hombres cō vigoteras, es como dormir con frenos, les declaramos por peores, q̄ machos, pues estos duermen sin ellos de noche, y aquellos no. Otro si, porque sabemos, q̄ el pintar a los Reyes, y Emperadores antiguos tapados como frayles, es porque, como eran colericos, apenas sufrían a los vigotes, declaramos por flematicos pesados, por desocupados, ociosos, y mugeriles, a todos los que gasta la mayor parte del dia en hilarse los vigotes.

vigotes. ¶ Item, porque los Pintores son de suya lisongeros, y que tienen por oficio enmendar las faltas de la naturaleza; y viendo que en sus hijos, y hijas pierden essa habilidad, pues los hazen feos: mandamos, q̄ pues desto no han sabido dar razon concluyente, pinten con fidelidad las damas que retrataren, y sin la mano sobre el pecho; porq̄ haziendolo, les declaramos por gente vana, y que se alaban a si mismos, pues es como dezir, q̄ es la pintura de buena mano, y buena en mi conciencia: y no guardandolo, mandamos les llamé lisongeros, y adadores; y que no agrade el retrato a quié se lo mandare hazer. ¶ Item, auiendo visto la multitud de Poetas, con varias sectas, que Dios ha permitido por el castigo de nuestros pecados, mandamos que se gasten los que ay, y que no aya mas de aqui adelante, dando de termino dos años para ello, so pena que se procederà contra ellos, conforme contra la langosta, conjurandolos, pues no basta otro remedio humano. Otro si, declaramos por Moros, y Turcos a todos los Poetas; que como renegando de su patria, disfraçã los nombres de damas, galanes, y de sus amores, con los de los Turcos y Moros, llamandoles Abencerrajes, Darajas, &c. ¶ Item, porque piensan los Astrologos, Poetas, y Retóricos, q̄ solo ellos sabé alçar figuras, para escurecer sus enredos; declaramos, que sean tenidos por figuras, los que a nadie quitã la gorra, y mas si es de puro arrogantes, los que dizen mal de todo, hablado adrede, descuydados ignorãtes,

para dar a entender está diuertidos en negocios, los que no teniendo hazienda blasonan de gastadores; los que en tiempo de lodos pisan menudico, saludan a quantas mugeres encuentran, aunque sean viejas, y feas. Los que a las mañanas hazen traer el Rosario al criado, y andan toda la tarde enfrenados con el palillo, y al tiempo de hablar, por el embaraço de la madera, bauean, y rocian las barbas de los circunstantes. Assi mismo declaramos por figuras a todos los viejos que se remoçã, y dan en requebrar, ordenando, que pues siendo viejos se hazen niños, no les dexen salir de casa, sino es con ayo. Y finalmente declaramos por figuras a todas las mugeres, que siendo hermosas, o ya viejas se pintan, y generalmente a todas las viudas que dan en lauar ropa blanca, aunque sea a gente graue, y de autoridad; mandamos sean comprehendidas con estas, y tenidas por figuras descorteses a las mugeres, que el dia que van en coche, y mas si es prestado, desconocen a quien mas las conoce, dandose mas a conocer con esso. ¶ Item, ha parecido, auiendo visto las varias presunciones de medio escuderos, y lacayos, atrenidos hombrezillos, que por verse q̃ van delante, y dexan a tras sus señores, como si fueran de mas importancia, con poco temor se han atreuido vsurpar las ceremonias de los Caualleros, hablando rezio por las calles, haziendo mala letra, tratando siempre de armas y caualllos, y pidiendo prestado, no teniendo que prestar lienço a sus

carnes, que a los tales les llaman caualleros chafones, donados de la nobleza, o hàzia caualleros, o hàzia cauалlos, y quando mucho, como lacayos, se queden cõ titulo de ayos de hacas flacas, y viejas, y duerman siẽpre sobre pajas, o sobre lana hedionda. ¶ Item, vista la ridicula figura de los criados, quando dan a beuer a sus señores, haziendo el Coliseo, el Guineo, incliuando con notable peligro, y asco todo el cuerpo demasiado, y que siendo mudos de boca, son habladores de pies, de puro hazer pesayradas reuerencias: declaramos sea esso tenido por descortesia, e irreuerencia. Y mandamos a todos los criados que de aqui adelante hizieren semejantes seruicios, y cortesias, que en pago desso les den la comida medio comida, y queden, de puro hazer reuerencias, mas corcobados q̃ el diablo que traia fastres al infierno, y que estãdo delante de su señor, y en presencia de muchos, se les caygan las calças. ¶ Item, declaramos, y desengañamos a todos los Reyes y señores deste mundo, que no piensen ser ellos los mayores de todos, porque este, solo lo es el calor delante de quiẽ estan ellos mismos, y todos descubiertos, y delante de los Reyes se cubren los Grandes. ¶ Item, porque hemos visto, que en esto del dar, y pedir ay varias traças para dar aliuiio a todas las bolsas, y faciles respuestas para toda muger buscona, y pedigueña, declaramos, que de aqui adelãte nadie dẽ, sino buenos dias, y buenas noches, besamanos, fauor al que lo merece, cõ buenas palabras no mas,

lugar en las visitas, y cōuersaciones, y al superior, y guiso a todos, en quanto pudiere. Afsi mismo declaramos, que nõ dé a ninguna muger joya ninguna, so pena de quedarfe con el jo, como a bestia, fino solo darle palabras fingidas, y dar a pertos a todas las taymadas que piden perrillos de falda, y mas si han de ser con collares, y cascaueles de plata. Y afsi a la que te pidiere vn manteo de raso, enseñale el del cielo azul, y raso; si terciopelo, afeytate tres vezes; si manto de soplillo, embiale los soplos de tus suspiros; si vanda, dale la de los Tudescos, o que en entregarse a ti, la tendràs de tu vanda, si liga, la de Lepanto; si passamanos de oro, o plata, que se vaya a casa de vn platero a passar las manos por todo esto, a titulo de quererlo comprar, si tuuiere dinero, o tomarlo, si se lo dieren; si perlas, q̄ ya ella misma es vna perla, y que cõ derramar lagrimas, vertera quantas perlas quisiere; si vna toca, tocale vn laud, o guitarra; si Rosario de cocos, remitela a vnas viejas enfartadas en coche, q̄ como parecen Micos, ellas le haràn cocos al viuo; si cadenas, embiale a la de Marsella, que tiene gruesos eslauciones, o vna carcel, o galeras; si brinco, los de vna dema; si lienços, los de vn muro; si çapatillas, y mas si son de Ambar, escusate cõ que es presente en profecia, y que no sabes quantos puntos calça; y quando mucho, para quitarte de ruydo, embiale las de las espadas negras; si bocados, que se vaya a vn alano; y si comida, embiale por ante los de vn coçeto; capones, de vn falistol; gallinas,

gallinas, de hōbres cobardes, y por postre buñuelos de viento, y nuezes de vallesta. Y caso que te vieres forçado a auer de dar algo, sea como la beuida, poco, y muchas vezes, porq̄ sollicita cada vez, y puede obligar de nueuo. Y declaramos, q̄ los q̄ esto no cumplieren, se queden para siempre rotos, enamorados, y sin muger, y sin dineros. ¶ Ité, porq̄ sabemos quan lleno està el mūdo de cierto genero de hōbres entremetidos, negociātes, enfadosos, y sin verguença, mandamos, que los priuen de todo cargo, y oficio, y solo seles consienta, a falta de otros, que puedan ser Sacristanes, y mullidores de cofradias, y para aliuio de la Republica, y exonerarse dellos, se repartan por las montañas entre rusticos, y por las Asturias, Nauarra, y Vizcaya, para que estos pierdá alguna parte de su cortedad. Y a los q̄ quedaren, mandamos poner a la verguēça en el mismo lugar, y entre las mugeres vendederas, y regatonas, y de peso falso, y que en lugar de potros y verdugos, para atormentarlos, los entreguen a los necios, mayormente q̄ presumen de sabios. ¶ Item, declaramos por locos todos los mercaderes, que en quanto a los plaços de las pagas, q̄ les deuieren, hizieren, sin otro resguardo, confiança de la palabra de señores; y que sean comprehendidos debaxo del mismo titulo los señores que no reparan en comprar a qualquier precio, fiados en que es largo el plaço de la paga, auiendo de aver, que no ay cosa que llegue mas presto, que el plaço de vna deuda, y se cumpla con estos el refrā

que dize: Todos fomos locos, los vnos, y los otros,  
 ¶ Item, porque vemos que ya oy dia nadie dize  
 afsi lo callò fulano, sino afsi lo dixo fulano; orde-  
 namos aya Catedra para callar, como las ay para  
 hablar. ¶ Item, mādamos a qualesquier justicias,  
 que prendan a todas, y qualesquier personas que  
 roparen de dia, o de noche con garauato, escala,  
 ganzua, o Genouès, por ser armas contra las ha-  
 ziendas guardadas. ¶ Otrofi, vedamos los dos es-  
 tremos de tener muchas caras, y el de no tener nin-  
 guna. ¶ Item, por las muchas iras, escandalos, des-  
 truyciones, muertes, y venganças, que en vandos,  
 y parcialidades se fuelen hazer, vedamos todas  
 las armas auentajadas, y dañofas, como son espa-  
 das, pistoletes, Medicos, Cirujanos, Boticarios, y  
 necios, habladores, y porfiados: y declaramos por  
 tres enemigos del cuerpo, à los Medicos, Ciruja-  
 nos, y Boticarios; y por tres enemigos de la bolsa,  
 a los Escriuano, Procuradores, Cocheros, o Gita-  
 nos. ¶ Item, porq̄ sabemos ay cierto linage de valé-  
 tones matantes, q̄ solo matan a quien se dexa ma-  
 tar, mandamos, q̄ no pueda tener nombre de valié-  
 te, quien no fuere, o pretendiere ser hijo de Medi-  
 co, Cirujano, o Boticario. ¶ Item, por los muchos  
 desordenes q̄ ay en estas cosas de mugeres, a quié  
 por su edad pueden llamar madres, mandamos,  
 que todas las que fueren de treyta y ocho años a  
 quarenta, el no reyrse en las ocasiones de guſto,  
 no se atribuya a falta de alegria, sino de dientes, y  
 que por modo de melindre, tan folamente se les  
 permite

permite quando ríen, el poner delante la boca el auanillo, o mangito. Afsi mismo ordenamos, no se admita otro melindre que esse a la que passare de veynte y cinco años. ¶ Ité, sabiendo las varias dissolutiones de los hōbres vagamundos, mádamos, que ninguno llame picado a lo que es roto, ni se pique nadie miétras pierde en el juego, por zelos de su muger, ni porfiar sobre cosa alguna, mayormente si es de poca importancia, so pena, que deste se le sigã grãdes inquietudes, y daños. Y afsi establecemos vna ley contra el picar, que mande: No te picaràs en ningun tiēpo, por ninguna cosa. Tãbien mandamos, q̄ nadie llame ayuno, deuocion, ò templañça a lo que verdaderamente es hambre, o no poder mas. Y afsi mismo, sabiendo que se diz e y a por modo de refran en el mundo, que soles, penas, y cenas, son las tres cosas, a cuyo cargo està despachar desta vida para la otra; declaramos, que si bien los soles matan algunos, las penas a otros pocos; pero que mueren mas de no cenar, que de ninguna de las cosas dichas. ¶ Item, porq̄ se nos han quejado los trabajos de que les echan las culpas de muchas canas, se declara, q̄ son años; y mádamos, q̄ nadie los llame de otra manera. ¶ Item, auiendo aduertido la multitud de dones que ay en el mundo (pues hasta el ayre le tiene) y considerando que imitan al pecado original, en no escaparse del entre todos, sino solo Christo, y su Madre, mandamos recoger los Dones, y ya q̄ los aya, sea en las manos, y no en los nombres, y damos

termino de tres dias despues de la notificacion  
 a todos los oficiales, para que se arrepientan de  
 los auer tenido. Afsi mismo declaramos, que los  
 Mendocas, Enriquez, y Guzmanes, y otros apelli-  
 dos semejates, que las cotorreras, y Moriscos tie-  
 nen vsurpados, se entienda que son suyos, como  
 el de Marquesilla en las perras, Cordouilla en los  
 Carraltos, y Cesar en los estrangeiros. ¶ Item, por-  
 que ay grande falta de amigos verdaderos, y ya  
 los mas son como Lunascon menguantes, y cre-  
 cientes, largos de palabras, y breues de obras; de-  
 claramos que sean todos conocidos, como dine-  
 ro, cuyo valor se sabe antes de auerlo menester.  
 ¶ Otro si, porque sabemos se dan muchos por a-  
 grauiados de lo que no deuieran; declaramos, que  
 no puede agrauiar, ni légua de Iuez, ni de muger,  
 ni vara, o lengua de padre ayrado, ni palos de  
 corcho enchapinados por vna muger, ni gineta  
 de soldado, porq̄ todo para, o en la deuida auto-  
 ridad, o respeto, o en la naturaleza propia. ¶ Afsi  
 mismo mádamos, que ninguno llame a nadie, di-  
 ziendo: Ola hombre honrado, porq̄ nadie, mien-  
 tras estè viuo, y sano, es honrado con ola, porque  
 las honras se suelen hazer a vn muerto, pero no  
 a vn oleado, q̄ aun viue. ¶ Y por quanto se nos ha  
 sido fecha relacion, que se ha perdido el nombre  
 de los quatro officios mas honrados de la Republi-  
 ca; conuiene a saber, Hidalgos, Estudiantes, Ar-  
 cabuz, y Escriuano, porque los Hidalgos se llaman  
 Caualleros, los Estudiantes, Licenciados, los Ar-  
 cabuzes,

cabuzes, Mosqueteres, y los Escriuanos, o Escriuas, o Secretarios, mādamos, que pena de nuestra desgracia, cada vno tenga su titulo propio. ¶ Item, sabiendo lo que estima vn galan, que se le cayga a su dama vn guante, para leuantarle, y tenerle por prenda; declaramos, que no se le dexa ella traer por hazerle fauor, sino para que le compre otros mejores, o para traerle (si no se los compra) como a pobre vergoñante, y darle vn guante, para que como a tal pida limosna. ¶ Otro si, contemplando en los galanes de ciertas Señoras, y atendiendo a que ellos, y los Indios se parecen en el esperar sin fruto, los mandamos desterrar por vagamundos, y si reincidieren, los condenamos a q̄ en lugar de los vizcochos blancos que auia de comer en sus casas, los coman en galeras, mas duros que anima de Rico Auariento. Afsi mismo, sabiendo las locuras, y encarecimientos; y aun a veces heregias, que dicen los amantes tiernos a sus damas, quando las requiebran, y alaban; ordenamos, que nadie alabe a ningun estado de mugeres: no a las donzellas, sino que digan ellas mismas sus alabanças, que lo saben mejor que nadie; ni a las casadas, que essas, solo las ha de alabar su marido, y a solas, porque en publico, seria señal que la tiene para veder; y menos a las viudas, que dessas, solo lo sabe el marido difunto, y afsi que aguarden buelua del otro mundo, o a otro marido, para que la alabe: ni tãpoco a las solteras, que a ellas, ninguna necesidad ay de alabarlas, porque

de puro lauadas están harto alabadas, para siempre. Y finalmente mandamos, que nadie alabe a muger alguna, por ser grande, que tambien alabamos por grande vna cuchillada, y vemos, que ninguno la quiere; y así nos pareció ordenar, que no se usen mugeres grandes por la honra de los maridos, pues vemos, q̄ en la más pequeña suele sobrar para todo vn barrio; y solo se dà licencia para alabar las pequeñas, porque ay menos de muger, y como dize el refran: Del mal, el menos. ¶ Item, mandamos, que no aya feda sobre feda, ni marido sobre marido; y que algunas mugeres, en nombre de donzellas, no se firuá de lo que no son. ¶ Item, para aliuio de los presos de la carcel, y forçados de galera, declaramos, que los mayores presos, y forçados, son los mal casados. ¶ Otro sí, sabiendo que esto de cornudo se va haziendo honra, y gran geria, y por saberlo ser, muchos de los que lo son, resultan grandes daños, e inconuenientes en la Republica. Por tanto ordenamos, que se haga officio, y que nadie sea admitido a el, sin examen, y aprouacion, aunque sea comissario, o platicáte. ¶ Así mismo vedamos a todo marido sufrido, el poder hazer testamento, porque no es justo tenga vltima voluntad en la muerte, quien nunca la supo tener en vida. Y mandamos, no le pongan despues de muerto piedra sobre su sepultura; porque marido que supo sufrir tanto, el mismo se seruirá de piedra. ¶ Item, vedamos a todo hombre sin dientes el casarse, mayormente con muger vieja, o flaca,

o flaca, porque las mugeres, el dia de oy, son tan libres, y soberuias, q̄ aun a maridos que les muestran dientes no obedecen, y mal podrá roer (si ella es vieja, o flaca) tanto hueso vn hombre sin diétes.

¶ Item, porque es bien dar algun aliuio a los maridos, y hablar en abone de las mugeres; declaramos, que dan estas a aquellos tres dias, o tres noches buenas, que es la del desposorio, la primera vez, que paren, y quando se mueré. Y assi mismo, contra satiricos maldizientes, que tratan a las mugeres de mentirosas: declaramos, que tres verdades dizen en su vida; la primera, quando dizen: Ay que loca me leuantè desta cabeça; la segunda, quando al dezir el marido en la cama, bolueos acà, responde ella: En esto estaua yo pensando aora: y la vltima, no querer comer delante del marido, diciendo: Harto harta, y cansada me tienen vuestras cosas. ¶ Item, mandamos, que el que matare corchete, o soplón (gozque de las regatonas, bufon zillo de los Tenientes, trafo de la Republica, que embaraça, y no sirue, y puñal del demonio) o otro qualquiera ministro de los allegados a falso testimonio, le sea licito desollarle, y andar con el pellejo en las manos entre los pleyteantes, para que se dè cada vno vn tanto, como lo hazen los que tienen ganado con el que mata el lobo: aduertiendo, y mandando estrechamente a quien tal hiziere, que no diga viene de matar vn hombre, sino de despauilar vna vela de ados, que ardia en daño de muchos, y se cõsumia entre si misma. ¶ Otro si, porque

porque sabemos ay cierto genero de Letrados, q  
 como mugeres comunes admiten a todo litigãte,  
 y mas si es apasionado, entreuerando, y añadien  
 do las letras de los escudos que ellos reciben, a las  
 leyes, con que es fuerça mudarles las significacio  
 nes, y entendimientos: declaramos a los tales por  
 patrones alquilados, y por abogados de los pley  
 tos, y no de los pleyteantes; y damos por bienaué  
 turadas las Republicas que carecen dellos, de la  
 manera que aquellos mares seràn pacificos, que  
 carecen de piratas. Assi mismo, visto que la pre  
 suncion del vulgo barbaro, califica los estudios, y  
 ciencia con los años, mirãdo en los Letrados, Me  
 dicos, y aun Teologos, mas en la barba, que en la  
 ciencia; ordenamos, que todos estos, antes de yr a  
 las Vniuersidades a graduarse de ciencia, vayan a  
 casa de algun remendon de la naturaleza, o a vi  
 uir algun tiempo entre los Ermitaños, a graduar  
 se de barbas. Solo les vedamos yr a casa de los Bar  
 beros, porque estaria en sus manos dexallos sin  
 ciencia, con quitarles la barba, y raparsela toda.  
 Otro si, damos por incapazes de razon a todos  
 aquellos, que auiendoles Dios hecho bien cria  
 dos de personas, son mal criados de gorra, y de  
 leytandose en ser descortesses, se consuelan a vi  
 uir malquistos. Y assi mismo declaramos por re  
 gatones de cortesias, y por ladrones fisadores de  
 Excelências, Señorias, y Mercedes, a todos los que  
 a los Titulados dicen vuselencia, en lugar de vues  
 sa Excelencia, y vusia, en lugar de vuestra Señ  
 oria,

tia, y a todos los demas vuesaerces, en lugar de vuesa merced.

Finalmente, visto que de ordinario andan muchos Poetas enfermizos, por tener tan gruesas las venas, y tener necesidad de sangrarlas, mandamos a todos los Cirujanes, sea esto con ballestilla, sino quieren gatar las laneetas, y caer de nuestra gracia.

Todas las quales cosas mādamos guardar a nuestros Iusticias irremissiblemente con el rigor acostumbrado.

Por mandado del consejo de la Gruta,  
El Licenciado Cisca Secretario.





LAS DOS AVES  
Y LOS DOS ANI-  
MALES FABVLOSOS, LA  
Fenix, y el Pelicano; el Vnicornio,  
y el Vasilisco. Por don Fran-  
cisco de Queuedo  
Villegas.

*Al Obispo de Bona don Iuan de la Sal.*



SSAS dos Aues tan introduzidas en todo genero de Escritores, y effos dos Animales soñados, que andá bolando las vnas, y emboscandose los otros por los pulpitos y libros, y de conceto en conceto, embio a V. Señoria, para q̄ diuertta alguna ociosidad de las siestas. Enfadarme con mentiras tan autoriçadas, credito es, y algo tienen febero essas burias; vayan delante, que yo boluerè por mi melancolia con las Siluas, donde el sentimiento, y el estudio hazen algun esfuerço por mi, y tenga V.S. larga vida con buena salud. Madrid 17. de Junio,

1624.

*Don Francisco de Queuedo Villegas.*

DEDI

# DEDICATORIA.



Vos, y a quien, fino a vos,  
yràn mis coplas derechas,  
por estimacion, si cultas,  
si vulgares, por enmienda?

Essas Aues os embio,  
presente, que ni os ofenda  
la limpieça de Ministro,  
ni el decoro de la mesa.

Del ocio, no del estudio,  
es aquesta diligencia,  
destraymiento del sesso,  
trauessura de la lengua.

Bien se que desmiento a muchos,  
que afirmatiuos lo cuentan,  
mas ellos citan a Plinio,  
y yo cito las despenfas.

Si las afirman los libros,  
las conuenizen las muelas;  
a vos remito la causa,  
y consiento la sentencia.

Si les faltare la gracia,  
a vuestra Sal se encomienda,  
que por Obispo, y por docto,  
sabeys ser Sal de la tierra.

## L A F E N I X.

**A** Ve del yermo, que sola  
hazes la pajara vida,  
a quien solo librò Dios  
de las malas compañías,

Que ni habladores te cansan,  
ni pesados te visitan,  
ni entremetidos te hallan,  
ni codiciosos te atisvan.

Tu, a quien ha dado el Oriente  
vna celda, y vna ermita,  
y solo siben tu nido  
las coplas, y las mentiras.

Tu linage, de ti propia,  
decendencia, de ti misma,  
abreuiado matrimonio,  
marido, y esposa en cifra.

Mayorazgo del Oriente,  
primogenita del dia,  
cuyo talamo es entierro,  
adonde eres madre, y hija.

Tu, que engalanas, y ahitas,  
beuiendo aljofar, las tripas;  
y a puras perlas que sorbes,  
tienes vna sed muy rica.

Auechucho de marizes,  
hecho de todas las Indias,  
pues las plumas de tus alas

son las venas de sus minas,

Tu, que buelas con zafiros,  
tu, que con rubies pisas,  
guardajoya de las llamas,  
donde naciste tan linda.

Tu, que a puras muertes viues,  
los fulleros te lo embidian,  
donde en cuna y sepultura  
el fuego te resucita.

Parto de oloroso incendio,  
hija de fertil ceniza,  
decendiente de quemados,  
nobleza que artoja chispas.

Tu, que viues en el mundo,  
tres fuegras en retayla,  
y medula de vn gusano,  
ilustre bulto fabricas.

Tu, que del quarto Elemento  
la sucefsion autorizas;  
estrella de pluma buelas,  
pajaro de luz caminas,

Tu, que te tiñes las canas  
con las centellas que atizas,  
y sabes el passadico  
desde vieja para niña.

Aue de pocos amigos,  
mas sola, y mas escondida,  
que Clerigo que no presta,  
y mercader que no fia.

Aue de la soledad,

*Las dos Aves, y los*  
que puedes en su capilla, no  
tener piadoso concepto,  
y pretender disciplina.

Afsi descansar te dexen  
similitudes prolixas,  
que de lisonja en lisonja  
te remudan peregrina,

Que por ayuda de Fenix,  
si huuiere lugar, recibas,  
por vnicas, y por solas,  
mi firmeza, y mi desdicha,

No te acrecentarán gasto,  
que el dolor las vivifica,  
y al examen de mi fuego,  
ha seys años que te imitan.

Si no cantare de plano  
lo que la razon me dicta,  
y los nombres de las Pascuas  
te diré por las esquinas.

Sabrán, que la Inquision  
de los años te castiga,  
y que todo tu abolorio  
se remata en chamusquina.

## EL PELICANO.

**P**Ajaro disciplinante,  
que haziendo abrojo del pico,  
sustentas, como morzillas,  
a pura sangre tus hijos.

Barbero de tus pechugas,  
y lanceta de ti mismo;  
Aue de comparaciones  
en los pulpitos y libros.

Fabula de la piedad,  
auechucho de martirio,  
mentira corriendo sangre,  
aunque ha mucho que se dixo.

En geroglificos andas,  
que en assador no te he visto,  
te pintan, y no te empanan,  
todo eres cuento de niños.

Temo que las almorranas  
te han de pedir en el nido,  
por sanguisuelas, prestados  
essos hijuelos malditos.

Adonde estàs, que en el ayre  
no han podido dar contigo,  
ni la Gula, ni el Alcon,  
tan diligentes ministros?

No vi cosa tan hallada  
con virtudes, y con vicios,  
eres amante en los versos,  
eres misterio en los Hymnos.

Conceto de los Poetas,  
vinculado a villanzicos,  
que entre Giles, y Pascuales  
te estàn deshaziendo a gritos,

Con tunica, y capirote,  
y essa llaga que te miro.

Las dos Aues, y los  
te tragaràn por cofrade  
en los passos los Iudios.

Esdruxulo, que emplumado,  
eres embeleco escrito,  
vn tal ha de ser el padre,  
vn assi quiero el Obispo.

Aue para consonantes,  
golosina de caprichos,  
si no te eitan figones,  
de mi memoria te tildo,

Que no entraràs en mis coplas,  
te lo juro a Iesu Christo,  
que yo no doy alabancas  
a quien no clauo colmillos,

### EL VNICORNIO.

**V**Nos contadores cuentan;  
presumido, aqui te tengo,  
pues tu dixeras autores  
con sus graues, y sus ciertos.

Que cuentan? cuentan que ay,  
(como digo de mi cuento;  
esto es echar vn albarda  
a tus fabulas y metros.)

Vn animal en las Indias  
con solo vn cuerno derecho;  
puede ser, mas por acá  
poco se me haze vn cuerno.

Caluo estarà, si parece

en el rigor deste tiempo,  
mas puede comprar vn moño  
de peynaduras de yernos.

Dizque dizen (no te enfades)  
que si oyeran tus abuelos  
tan cercenadas palabras,  
no te tuuieran por nieta.

Que tiene inmensa virtud  
en el adultero gueffo,  
que frentes tan virtuosas,  
como se oyò por el Reyno.

Si ay tanta virtud en vno,  
quanta mayor avrà en ciento?  
lo que de Vnicornio yà,  
a fer otros muchicuernos.

A mas cuernos, mas ganancia,  
dizen los casamenteros,  
que a mas Moros, solo el Cid,  
y Bernardo lo dixeron.

Cuentan, que los animales  
le dexan beuer primero,  
mas valen los cuernos oy,  
pues comen, y beuen dellos.

Saludador de cornada,  
dizen que quita venenos,  
que de cabeças, triaca  
ay en boticas de pelo.

Donzellas dizque le rinden,  
mas agora en nuestro pueblo,  
a falta de las donzellas,

*Las dos Aues, y los*  
casadas harán lo mismo.

Aquesto es, de pe a pa,  
lo que nos dizen los Griegos;  
lleguese acà el Vnicornio,  
por vno llevará ciento.

## EL VASILISCO.

**E**Scandalo del Egypto,  
tu, que infamando la Libia,  
miras para la salud  
con Medicos y boticas.

Tu, que azechas con guadañas,  
y tienes peste por niñas,  
que no ay en Galicia pueblo  
que tenga tan malas vistas.

Tu, que el campo de Cirene  
embaraças con infidias,  
y a toda vida, tus ojos  
hazen officio de espías.

Tu, que con los passos matas  
todas las yeruas que pifas,  
y sobre difuntas flores  
llora Mayo sus primicias.

A Primavera mal logras  
los pinzeles que anticipas,  
y el daño recién nacido,  
en columbrandote espira.

Tu, con el agua que beues,  
no matas la sed prolija,

que